

PROBLEMA SOCIAL

ELEGIA

DE

BORINQUEN

O EL PROBLEMA PUERTO-RIQUEÑO EN NUEVA YORK

Aquellos cinco meses que acabo de pasar sumergido en el mundo puerto-riqueño de Nueva York han dado una nueva dimensión realista y palpitante a mi visión del catolicismo americano. Y ahora los disparos de Lolita Lebrón y sus compañeros azuzan mi pluma. No se justifica de ningún modo el atentado, pero menos se explica esa cortina de humo viscoso de que la propaganda comercializada ha rodeado el incidente. No se justifica el atentado, pero se explica...

Se tomó en broma a los pequeños nipones. Más tarde se hizo lo mismo con los pequeños indochinos. Más tarde se hizo lo mismo con los pequeños puerto-riqueños. Pero los pequeños se atraviesan, y son difíciles de digerir. El grito angustiado del representante de Pensilvania Benjamin James al caer herido: "Dios mío, es real" abrirá los ojos del gran país?

El problema puerto-riqueño es un algo virulento y en carne viva en Nueva York. Y en torno a él se ha creado la leyenda negra puertorriqueña.

Nueva York es la "metrópoli" puertorriqueña, la ciudad que cobija mayor número de puerto-riqueños. San Juan,

por ejemplo la capital de Puerto Rico contaba en 1950 con unos 250 mil habitantes, mientras que Nueva York cuenta hoy con más de 400.000 puertorriqueños. En 1951 llegaron a Nueva York, según cifras oficiales, 52.899 puerto-riqueños. En 1952: 65.000. Y para octubre de 1953 se calculaban los recién venidos del año en más de 75.000. En 10 años se calcula que llegará la población puertorriqueña en Nueva York a más de un millón de personas, aunque se limite la emigración.

Sólo en el distrito de Manhattan vivían en 1953 unos 210.000 puerto-riqueños, y unos 100.000 en el del Bronx.

Esta emigración ha dado una nota de color y de vida a la ya coloreada metrópoli del mundo. Nueva York da la impresión de ser una ciudad hispanojudía:

Luces y sombras.-

El puerto-riqueño que aterriza en Nueva York es de ordinario joven y vigoroso, viene del campo, no tiene el acervo cultural de otras emigraciones, pero posee una gran salud moral y un fondo de catolicismo que no han podido borrar la larga serie de años de ausencia de sacerdotes, y la vida americana. Vienen de una isla católica, pero donde la proporción de Sacerdotes es de uno por 8.000 almas, mientras que en Nueva York es de uno por 550 católicos.

Pero vamos a examinar con más detalle el problema, y ver de espantar esa leyenda negra sobre el puertorriqueño que se ha ido forjando rápidamente.

1.- Delincuencia, y población 'puerto-riqueña.-

Es angustioso el problema de la delincuencia, sobretodo juvenil, en la gran ciudad. Erwin Schepes en su artículo: "Jóvenes delincuentes puertorriqueños en Nueva York" (Social Service Review, marzo 1949) dice que el 79,9 por ciento de los jóvenes envueltos son católicos, y que el puertorriqueño tiende a establecerse en áreas de las llamadas de "delincuencia", como el Bajo Harlem, y el "área de peligro" de Brooklyn. Las causas que da de esta delincuencia son: las desfavorables condiciones económicas, descuido de los padres por las mismas razones, y deficiencias de salud...

Otro estudio llevado a cabo por un

comité de inmigración de la Cámara de Comercio de Nueva York acentúa estos rasgos, y recalca el bajo nivel intelectual del muchacho puertorriqueño.

Sin embargo, D. Pedro Cebollero, notable sociólogo puertorriqueño criticó dura y justificadamente ambos informes achacándoles haber empleado métodos de análisis falsificados. De los muchachos puertorriqueños examinados el 50 por ciento procedían de familias asistidas por la beneficencia pública, mientras que los grupos con quienes se comparaban eran de mejor extracción social y económica.

Posteriormente Schepses rectificó sus apreciaciones en un test más completo. En él los muchachos puertorriqueños mostraban igual o superior inteligencia a la de los demás grupos, y un coeficiente criminal así:

	R.P.	Grupo Control
Robos con violencia	22%	32,7%
Robo carros	4,6%	6,1%
Actividades de gang.	6,5%	21,4%
Crímenes sexuales	12,5%	15,3%

Otra de las conclusiones del estudio es que la mayoría de los delincuentes son muchachos nacidos en Nueva York, o han venido a la ciudad de muy pequeños, mientras el porcentaje de los educados en Puerto Rico es muy reducido, y más aún el de los muchachos que han recibido alguna educación religiosa o frecuentan la Iglesia.

Existe la leyenda negra de la criminalidad puertorriqueña. ¿Quién la hará desaparecer?... Es cierto que las condiciones económicas, la promiscuidad forzada a la falta de escuelas y de educación religiosa, la lucha por la existencia crean un caldo propicio al cultivo de la delincuencia. En tales circunstancias no es más bien extraordinario esta altura moral en que vive el pueblo puertorriqueño?

Por otra parte es sumamente fácil la redención de los culpables, sobre todo a base de una terapéutica religiosa.

2.- Problema Religioso.-

El puertorriqueño educado en un ambiente católico, aunque epidérmico, se encuentra desorientado ante el nuevo mundo que entrevé, paganizado o donde pulula un enjambre de sectas que lo quieren atraer. Por otra parte muchas puertas que él quisiera encontrar

de par en par se le cierran dentro del mundo católico.

La tragedia religiosa del puertorriqueño es desgarradora. Según encuesta realizada en 1948 por la Universidad de Columbia el 85 por ciento de los puertorriqueños de Nueva York se declararon católicos, el 9 por ciento protestantes, el 5 por ciento pertenecientes a diversas sectas, y un 2 por ciento declararon ser "espiritualistas". Un 36 por ciento declararon frecuentar la Iglesia una vez por semana, 15 por ciento una vez al mes, y 49 por ciento nunca o casi nunca. Un 50 por ciento respondieron que frecuentaban más la Iglesia en Puerto Rico; un 36 por ciento lo mismo, y un 10 por ciento que lo hacían con más frecuencia en Nueva York.

Las sectas protestantes han desencadenado una ofensiva virulenta y poderosa para ganárselos. Tienen emisiones diarias en español por radio, cuentan con unos 200 templos con pastores hispanos o servicios en español. Durante los 5 meses de mi permanencia en Nueva York celebraron una gigantesca misión "evangelizadora" con una magna concentración de fieles al finalizarla. En una especie de "concilio" de iglesias donde se reunieron varios cientos de pastores de todas las sectas más importantes se decidió la intensificación de la campaña, grandes autoridades reprendieron la "pasividad" de iglesias y pastores, y se trató de unificar los esfuerzos.

Ante ese esfuerzo gigantesco el esfuerzo católico es débil. Nominalmente hay unas 50 iglesias con algún servicio en español (confesiones), y unas 10 con Sacerdotes que dominen la lengua, comprendan la idiosincrasia hispana... y la amen.

La masa puertorriqueña sigue siendo católica, pero en grave peligro de perderse. El comunismo, como lo he podido observar frecuentemente, agita los barrios puertorriqueños. Se necesita una ofensiva de gran estilo, muchos sacerdotes de habla española, grupos de seglares, misioneros del ambiente. ¿Lo que han conseguido los protestantes no lo conseguiremos nosotros?

Y los puertorriqueños responden espléndidamente a los esfuerzos de la Iglesia. Es consolador cómo frecuentan las iglesias donde se hace labor a fondo. Sólo en una parroquia del Bronx asisten cada domingo a misa unos 11.000. Y aquí y allí se ven brotar grupos de a-

Voz del Papa

EL CATOLICO

ANTE LA

TELEVISION

En las páginas de esta revista se hizo un comentario al mensaje navideño del Papa sobre la técnica moderna. (SIC, enero, 1954). Descendiendo a un caso particular y tomando pie del hecho de haber sido televisadas en Roma y retrasmítidas a otras ciudades de Italia las ceremonias de apertura del Año Mariano, Su Santidad Pío XII ha escrito una carta, fechada el 1º de enero de 1954, sobre la televisión y el uso que

de ella deben hacer los católicos por la causa cristiana. Hoy tenemos la televisión en Venezuela, y no está lejos el día en que la veamos extendida por todo el mundo, como el radio y la prensa. ¿Será este maravilloso medio de comunicación un índice del verdadero progreso de la humanidad? En el campo puramente científico, no cabe duda. ¿En el campo moral? Todo depende del uso que de ella se haga. A nadie se le ocultan los problemas que la televisión ha creado en Estados Unidos para la educación de la juventud. La estudiosidad de los jóvenes y niños ha bajado de manera alarmante. Muchos educadores se han declarado en contra de la televisión, otros a su favor; los más tal vez sostienen que la televisión se debe purificar y desarrollar bajo un plan serio de instrucción, de educación, de formación del pueblo y sobre todo de la juventud, que es, como lo indica el Papa, el elemento más ávido de la pantalla. Televisión en Venezuela! Felicitaciones! Pero, ojo! Aprendamos de otras naciones y escarmentemos en cabeza ajena. Todavía es tiempo. La televisión en sí es buena, es magnífica, es un don de Dios; pero ella en manos del hombre puede ser un instrumento

póstoles seculares sedientos de conquista.

Conclusión.-

Asistía hace unos meses a un forum organizado por la Universidad de Columbia en el Centro Rockefeller sobre la inmigración puertorriqueña en Nueva York. Amenaza y esperanza. Las estadísticas demostraban un pueblo joven, fecundo, con un ritmo de vida incontenible y muy superior al de los demás grupos étnicos de Nueva York. Aquellos expertos planteaban los problemas, buscaban las soluciones y me emocionó la sinceridad con que imploraban el auxilio de la Iglesia católica. Sin embargo no tardó en aparecer la serpiente disfrazada de vieja bachillera. "¿La solución al problema puertorriqueño? babeaba la vieja antipática. "Acabamos de realizar una encuesta en un grupo de familias puertorriqueñas, que habían aceptado nuestra forma de vida, practicaban el control

de nacimientos, etc... Y son muy felices". Me dió asco, y eché de menos alguien que aplastara la cabeza de la víbora.

¿Borinquen, Borinquen, te dejarás matar tu hermosa alma? ¿Y por qué te la van a reemplazar?... No justifico tus zarpazos de rebeldía desesperada, pero me los explico.

El recuerdo de la tragedia religiosa del Borinquen en Nueva York vive en mí y me escuece como una herida siempre fresca. Hoy todavía es pronto. Mañana será tarde. Acabemos con las palabras angustiadas que Mons. Nold, Obispo de Galveston aplica al problema hispano en Estados Unidos, y que aplican con urgencia más patética al problema religioso puertorriqueño en Nueva York: "Por tanto, si aquí no lo resolvemos, la historia escribirá tristes páginas de los acontecimientos de la Iglesia estadounidense en el siglo veinte. Páginas terribles, pérdidas espirituales y daño incalculable de las almas".

JUAN M. GANUZA, S. J.